ciencia más alta de sus palabras y si se desplazan aleatoriamente el espectador se percatará de la ficción del hecho teatral.

Un espacio que adquiere significación notoria es el ventanal que limpia un personaje sin rostro. El sonido de la goma del utensilio que utiliza se funde con el ruido de las ruedas de la silla de Jaime. La amplitud y la consistencia del espacio será descrito gracias a la contraposición de los dos personajes; uno actuará con gestos rápidos y otro avanzará lentamente debido a su paraplejia. El cristal es la máxima metáfora que nos permite hablar de la existencia de un espacio patente y un espacio latente. El espectador tiene la sensación de que el espacio se prolonga más allá de lo que hay ante su vista. Como ejemplos baste señalar el espacio inferior hacia el que se dirige Manuel y del que posteriormente se arrojan unos huesos de cerezas, el espacio donde está su hermano y los espacios de los interlocutores telefónicos. Los conocemos a través del diálogo, los ruidos y la música. También contamos con un espacio autónomo en el que se desarrolla el soliloquio final. Se percibe si lo relacionamos con el tiempo anacrónico. Como espacio simbólico, subjetivo e inaprensible; tiene mucha relación con el mundo de los sueños y de lo onírico.■

El sonido de tu boca

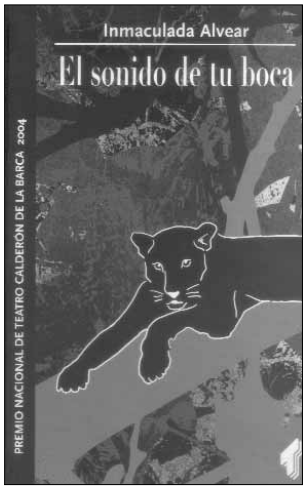
de Inmaculada Alvear

M.ª Pilar Jódar Peinado

El sonido de tu boca

de
Inmaculada Alvear

Edición
Centro de Documentación Teatral. Madrid 2005



Inmaculada Alvear, *Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca* 2004 por *El sonido de tu boca,* cuenta con una consolidada carrera en la investigación y en la escritura teatral. Miembro de El Astillero, publica *La estrella de Thoth* en 2003, estrena *Intolerancia* en 2004 y recibe el Accésit al *María Teresa León* el mismo año por *Mi vida gira alrededor de quinientos metros.* Asimismo, participa en otros proyectos teatrales como el compilatorio *Autoras en la historia del teatro español (1500-1994),* dirigido por Juan Antonio Hormigón o *La cruzada de los niños de la calle,* dirigido por José Sanchis Sinisterra.

El sonido de tu boca nos habla de Laura, una chica que ha enmudecido tras ver morir a su padre, Roberto, y que emprende la búsqueda y la aceptación de un pasado que su madre, Helena, le oculta. El peculiar discurso de Laura muda, fusión de pensamientos y réplicas frustradas, trasciende así en metáfora de la incomunicación y la incomprensión que, paradójicamente, caracteriza a los miembros de una Fundación, creada por Roberto, para la investigación de las culturas indígenas.

Los intereses contrapuestos de los miembros de este organismo van poniendo al descubierto una serie de pactos firmados en el pasado y que, ahora, han de ser cumplidos. Por un lado, Helena y David (hombre sin escrúpulos al frente del cual se ha quedado la Fundación), evitan por todos los medios, aunque con intenciones diferentes, el acceso de Laura a las investigaciones de su padre, ya que esto supondría el descubrimiento de un negocio que perjudicaría a todos. Del lado de Laura está Sergio; sin embargo, su ayuda tampoco es sincera: del mismo modo que Roberto, David y Helena el orgullo y la ambición le impiden el diálogo, la comprensión y la solidaridad.

A lo largo de secuencias que se suceden vertiginosamente, se va adivinando una complicada trama que recorre temas tan actuales como la desconfianza en las estructuras de poder y en la protección institucional; la incomprensión del mestizaje cultural que se realiza a golpe de subvención encubriendo problemas de inadaptación y de profunda incomprensión; y el temor a la inexistencia de una versión válida de los hechos que acontecen a nuestro alrededor.

Sin embargo, la sordidez y el vértigo también dejan posibilidad al lirismo, a la poesía, que se encarnan, por ejemplo, en el personaje de la abuela, símbolo de la verdad profunda, personal, de la vuelta al origen, el primer paso en el viaje espiritual del hombre para comprender las diferentes realidades que le circundan■